
LA VISITA DEL PRESIDENTE CLINTON AL ÁFRICA¹

Remigius Kintu²

Mucho interés a despertado la histórica visita del Presidente Clinton al África. Los presidentes norteamericanos, durante sus respectivos períodos de gobierno, han visitado al menos una vez todos los demás continentes, pero ninguno lo ha hecho con África. Aún más, el Presidente Clinton omitió mencionar al África en el discurso de su segunda posesión y en la subsecuente alocución sobre el Estado de La Unión. ¿Significa esto que el África no tiene mayor importancia en la visión de Clinton sobre la Comunidad Global? Es ciertamente difícil creer que tal omisión fue accidental.

En Washington, por muchos años, se ha debatido con insistencia la ausencia de una clara política norteamericana sobre África. El fallecido Ron Brown, mientras visitaba Kampala, fue lo suficientemente astuto como para parafrasear la profética frase de la profesora Eva Burg, "*el negocio de Norteamérica son los negocios*", diciendo que, "*por muchas décadas, el asunto africano fue domi-*

nado por los europeos, dejando a Norteamérica con sólo el 17% del total. Nosotros venimos ahora a cambiar profundamente esta situación". Es desafortunado que la política de Estados Unidos sobre los derechos humanos haya desaparecido con la administración Carter. El respaldo de Norteamérica a la democracia multipartidista forzó la salida de mandatarios como Banda y Kuanda, pero falló con Moi. Mientras que gobiernos unipartidistas y dictaduras militares han sido forzados a aceptar la democracia multipartidista, Museveni fue exceptuado de ello por todas las naciones que han hecho de esta demanda una parte central de su política exterior, además de requisito para recibir ayuda externa. Los africanos están aprendiendo lentamente a entender las fuerzas que manejan la política exterior norteamericana, particularmente cuando ella se dirige al África. La explotación económica de África es el más importante objetivo de Norteamérica en relación con África. Un especialista asiático recientemente caracterizó esta situación

1 Título original en inglés: President Clinton's Visit to África. Traducción de Germán Rodrigo Mejía Pavony, Departamento de Historia, Pontificia Universidad Javeriana, Noviembre 1998.

2 El Sr. Remigius Kintu es presidente de la Uganda Democratic Coalition Inc.

como “*la aproximación depredatoria norteamericana hacia África*”. Esta actitud nunca ha sido más claramente demostrada que en el Congo/Zaire, donde las compañías norteamericanas devoraron extensas áreas de tierra rica en minerales en Zaire oriental, terrenos otorgados a Estados Unidos por el rebelde y masacrador L. Kabila antes de tomar el poder en Kinshasha con el respaldo de los Estados Unidos. La American Minerals Fields (AMF) de Hope, Arkansas, es una de las compañías beneficiarias de esta superlativa rapiña del Zaire.

El Dr. Tajudeen Abdul-Raheem, Secretario General del Movimiento Pan africano, afirmó que, “*los estados capitalistas nunca permitirán que algo estorbe el camino de los negocios*”; y va más allá al decir que,

nadie en la dirección de Coca Cola, Pepsi Cola, McDonald, IBM o cualquier otra mega-corporación de los Estados Unidos se preocupa si China tiene uno o millones de partidos mientras que los mil trescientos millones de chinos compran Coca Cola todos los días.

Este análisis contribuye a entender la propuesta de una “Nueva África”, enunciada por el Presidente Clinton en preparación de su próxima visita. La definición del Presidente Clinton sobre una nueva África es totalmente diferente a la forma como los africanos ven su propio continente. La era precolonial, con sus poderosos reinos, fue la única época en que los africanos ejercieron la autodeterminación. A pesar de cualquier generalización, las eras colonial y poscolonial comprenden los momentos más tristes de la historia africana, dominada por la explotación económica y la esclavitud, que redujo significativamente la población y deshumanizó a una orgullosa población. El colonialismo infligió la rapiña y el saqueo masivos sobre los recursos africanos e institucionalizó la degradación social y cultural de su población. Uno de los sueños de independencia más ampliamente compartidos fue la esperanza de estar emancipados de la degradación y explotación económica europea.

Quién puede olvidar que los colonizadores europeos, en particular los anglosajones, de los cuales derivan los norteamericanos su *modus operandi* (sic), no fueron parlamentaristas sino por el contrario entidades de negocios, como la *East India Co.*, *The British East african Co.*, *Dutch East India Co.*, *Angloamerican Co.* Los parlamentaristas arribaron más tarde con el fin de establecer administraciones coloniales, las que tenían como fin primordial justificar el maligno sistema de explotación de las colonias y proteger a los saqueadores y usurpadores de cualquier real o imaginaria rebelión nacionalista.

La historia se repite. Cada vez es más evidente que las compañías norteamericanas están al frente de una nueva era de recolonización del África, similar a la que llevaron a cabo las compañías europeas hace un siglo o más. Lo nuevo, sin embargo, es que la tecnología permite que estas compañías sean ahora más destructivas y perversas que nunca. Ahora bien, como los europeos no han renunciado todavía, los dos gigantes están despedazando el continente sin preocuparse por los intereses nacionales o el bienestar de los africanos. Un artículo del Washington Post sobre la tragedia de Ruanda se lamentó sobre la posible desorganización del habitat de los gorilas de montaña como efecto del conflicto armado. Sin embargo, el articulista no expresó ninguna preocupación por los miles de vidas humanas que se han perdido a consecuencia del armamento suministrado por Norteamérica! Todo esto, es lo que se demuestra en los casos de Uganda, Ruanda, Burundi, Congo/Zaire y Angola.

El modo anglosajón de conquistar siempre usó las compañías comerciales como avanzada. Ellas fueron seguidas por los administradores coloniales. Ahora, sin embargo, no es necesario incluir la administración colonial. Por el contrario, los nuevos conquistadores han colocado regímenes títere, compuestos en su mayoría por grupos étnicos minoritarios (Tutsis, Tigres), los cuales son llamados “**Líderes poderosos**” o “**la nueva especie de los líderes africanos**”.

Ellos reciben ordenes y deben responder a sus amos extranjeros. A tales regímenes títere les son asignadas las tareas de subordinar y frenar la población local que pueda resistirse a la tiranía de la explotación económica extranjera bajo la apariencia de la libertad de mercado, la privatización o la economía global.

En lugar de introducir tropas extranjeras para frenar a los africanos, un ejército nativo, compuesto de soldados provenientes de varios regímenes títere, está siendo ensamblado en Uganda, el cual es entrenado, financiado, armado y comandado por norteamericanos con el fin de ser utilizado en cualquier lugar del continente donde sea necesario imponer los intereses norteamericanos. ¿No fue esto, acaso, lo que el Capitán Lugard hizo con los Nubios de Sudán, que fueron llevados a Uganda con el fin de someter al rey Kabarega de Bunyoro, que se estaba resistiendo al colonialismo británico durante los últimos años del siglo pasado y comienzos del presente? Las Organizaciones No Gubernamentales (ONGs), así como su contraparte corporativa han evolucionado hacia compañías con fines de lucro [money-making companies] que no sólo se lucran de la miseria de la gente sino que, sí desapareciera la miseria, desaparecerían ellas también. Esto fue lo que sucedió con las ONGs norteamericanas, lideradas por el presidente de CARE Inc., que demandó ante la Casa Blanca el irrevocable despliegue de los Marines en Somalia con el fin de proteger los intereses de dichas organizaciones. Ha sido claramente documentado que lo que motivó dicha petición no fue la preocupación por el bienestar de los somalíes sino, por el contrario, la protección de las ONGs, cuya continua presencia en Somalia les era lucrativa.

El proceso de conquista siempre ha sido sellado con la marcha triunfal del vencedor por el territorio recientemente adquirido. Las familias reales británicas realizaban periódicamente una visita a sus colonias. Idi Amin recorrió el área de Kyaca y disfrutó

allí de un almuerzo poco después de haber conquistado tal territorio de Tanzania en 1978. Hitler demostró su conquista de Francia con su marcha triunfal por París y luego de obligar a los franceses a firmar su rendición en el mismo vagón de tren donde los alemanes tuvieron que firmar su rendición luego de la Primera Guerra Mundial.

De acuerdo con la Secretaria M. Albrigh, el papel que Muuseveni ha representado en la conquista norteamericana de África le ha valido el título de "nueva especie de mandatario africano". Catedráticos de la Universidad de Makerere le expresaron con sutileza a un investigador visitante que, "nosotros no tenemos presidente en Uganda sino un Embajador norteamericano local porque él lo único que hace es realizar lo que Estados Unidos y el Banco Mundial/FMI le dicen que haga y ejecutar sus ordenes en la región". Con el patrocinio de los Estados Unidos, Uganda es el escenario inicial para la invasión de Sudán utilizando africanos para aniquilar africanos. La invasión de Ruanda y Zaire y la subsecuente implantación de dictadores títere fue planeada y financiada por los Estados Unidos utilizando Uganda como escenario central.

El Presidente Clinton declaró que su visita introduciría a los norteamericanos a **"una nueva África, cuyos logros políticos y económicos crecen de manera impresionante cada mes"**. Clinton estableció los siguientes cuatro objetivos para su viaje: primero, apoyar la democracia africana; segundo, incrementar el comercio y las inversiones mediante la apertura de mercados, el establecimiento de negocios y la creación de puestos de trabajo en ambos continentes; tercero, prevenir el conflicto armado; y, cuarto objetivo del viaje, jugar un papel importante en la preservación de la majestuosa belleza natural del África y de su vida salvaje mediante el respaldo al desarrollo sustentable de los recursos naturales africanos.

Tales declaraciones no convencen a nadie que esté familiarizado con los hechos

de la región. En primer lugar, no impresiona a los africanos los logros económicos y políticos de su continente, los cuales están marcados con intermitentes golpes de estado y guerras étnicas que siempre son instigadas por intereses extranjeros. Tales golpes y rebeliones militares han causado la muerte de millones de vidas y han creado el número más grande de refugiados en el mundo, de acuerdo con Naciones Unidas. No impresiona a los africanos la astronómica deuda externa, que está llevando a la muerte sus débiles economías. Ellos no están impresionados ni felices con el saqueo y rapiña de sus recursos naturales, así como tampoco con las propiedades industriales bajo esquemas depredatorios de "privatización" y "liberalización". Los africanos condenan la venta masiva de armamento a regímenes represivos. Estados Unidos es el más importante proveedor de armas en África, Las armas no curan la malaria pero sí matan gente.

Sí el Presidente Clinton es serio con respecto a la democracia en África, la selección realizada de países a visitar no sería tan contradictoria en relación con los objetivos planteados. Dictadores asesinos de Ghana, Uganda y Ruanda que llegaron al poder por la vía de las armas, no son del tipo de mandatarios que deben ser coronados con una visita del presidente de la democracia más grande del mundo. Una mejor elección habría recaído en países como Tanzania, Malawi y Zambia. Gracias a Dios el Presidente Clinton no es el Papa, pues su selección de candidatos para canonizar habría causado una rebelión en el cielo.

Es absurdo que el Presidente Clinton tenga la audacia de condenar el conflicto armado cuando Estados Unidos está propiciando los conflictos étnicos en la región de los Grandes Lagos, en donde más de tres millones de personas han sido asesinadas, según lo establecen diversas fuentes de inteligencia. No sorprende que una de las fosas comunes en Goma, Congo,

con los restos de miles de refugiados Hutu, masacrados por fuerzas Tutsi durante la invasión del Zaire con el apoyo de los Estados Unidos, fuera denominado **CEMENTERIO BILL CLINTON** como testimonio del papel doble jugado por los Estados Unidos en esta tragedia. Si democracia significa el gobierno de la mayoría con respeto por los derechos de las minorías, entonces es condenable la política de los Estados Unidos de estar apoyando regímenes minoritarios a través del asesinato masivo en África Central y Oriental. Es contradictorio e hipócrita, por parte del Presidente Clinton, hablar de paz cuando su administración está animando la invasión de Sudán por mercenarios africanos —un objetivo de la política norteamericana expuesta por Anthony Lake y más recientemente por Madeleine Albright cuando visitaba Uganda el pasado Diciembre.

El Presidente Clinton es abiertamente reconocido como un seguidor de la **DOCTRINA DEL DESARROLLO SUSTENTABLE**. Esta doctrina, de acuerdo con los expertos, lo que busca es manipular e impedir el crecimiento [dwarf] de la habilidad de los africanos para industrializarse y crecer como un poder económico de importancia. Si tal cosa sucediera, ellos se lamentan, Europa y los Estados Unidos no podrían explotar los vastos recursos africanos, sobre los cuales su poder industrial es significativamente dependiente. Uno de los proponentes de esta doctrina fue aún más allá al declarar que, "*nosotros no debemos repetir el error que cometimos en Asia al permitirles industrializarse*". Con este respaldo, el segundo objetivo del viaje de Clinton a África o es hipócrita o tiene la intención de engañar a sus serviles y cretinos secuaces africanos.

Los africanos han vivido por siglos en completa armonía con su medio ambiente. La destrucción de las bellezas naturales africanas es atribuible, en casi todos los casos, a la codicia de las corporaciones extranjeras que sobornan gobernantes locales o fi-

nancian conflictos internos que impulsan al poder a los gobernantes títere, los que obedecerán al extranjero. Kagame, Kabila y Buiyoya son ejemplos perfectos. El bosque de Nnamanve, con su lóbrego monumento a las víctimas de Idi Amin, está siendo diezmado por la compañía Coca Cola a pesar de las protestas de los ambientalistas y culturalistas. El bosque del Monte Elgon está siendo reducido a su mínimo por saqueadores extranjeros que están exportando los troncos del precioso roble blanco de Uganda sin generar un solo empleo local. La majestuosa belleza de las cataratas Bujagali, en el Nilo, están siendo destruidas por la construcción a manos de los norteamericanos de una innecesaria represa, y ello contra la fiera protesta de los naturalistas, ambientalistas y muchos otros grupos.

Un nacionalista europeo se pronunció contra la nueva era de “globalización” por ser el disfraz de la “norteamericanización del mundo”, que él percibe como

amenaza contra la integridad nacional y la autodeterminación. Esta amenaza tiene más serias consecuencias en África que en cualquier otro lugar. Las compañías norteamericanas y las ONGs están actuando hoy en día de una manera no muy diferente a como lo hizo en el pasado la East India Co.

Los africanos no tienen la intención y no desean ser los cuidadores [baby-sitters] de los recursos de su continente en beneficio de otros. Autodeterminación, habilidad para construir sus propias vidas de acuerdo con sus deseos, y el derecho a ser amos de su propio destino es el clamor de todos los africanos, jóvenes y viejos. ¿Será la visita del Presidente Clinton al África el recorrido triunfante por los territorios recientemente conquistados a sus rivales europeos y una inspección de primera mano de cómo perfectamente dichas juntas llenan el significado de títeres?

Marzo 21, 1998.

